

Las crisis surgen cuando se alcanza la fecha de caducidad de un modelo: la forma de entender nuestro entorno y de responder a sus retos pierde validez, y es preciso formular nuevas preguntas y encontrar nuevas respuestas.

Esto está sucediendo en Europa en el inicio del Siglo XXI, con el agravante de que en esta crisis se está produciendo el ocaso de tres modelos con diferente ámbito temporal:

- Una crisis coyuntural de algunos mercados, que marca el final de la última década en la que el tándem financiero-inmobiliario y la falta de regulación de los mismos han generado una burbuja insostenible, cuyo estallido ha originado grandes tensiones de liquidez en la economía mundial desconocidas hasta ahora.
- Una crisis estructural que afecta a la economía global y que marca el final de varias décadas de un modelo de desarrollo de la economía global controlado por los países avanzados, que van a ser sustituidos en este papel por los países emergentes, con el telón de fondo de un modelo insostenible en el uso de los recursos (energía, agua, recursos naturales).
- Una crisis histórica de la forma de entender la sociedad, vinculada a la consolidación de las redes virtuales, de la comunidad interconectada, con una generación de jóvenes que han nacido en el universo de Internet y la telefonía móvil y cuya forma de relacionarse ha evolucionado de forma exponencial en muy pocos años.

Nadie es capaz de predecir cuáles van a ser los efectos de estas tres crisis superpuestas, aunque casi todos asumimos un escenario como el más probable: varias décadas en las que se van a suceder cambios con un ritmo exponencial, hasta que seamos capaces de encontrar un nuevo equilibrio en el modelo económico y social que sirva para dar respuestas a este triple reto.

Estos cambios van a generar gigantescas oportunidades, surgirán nuevos modelos de entender la empresa (como por ejemplo, los nuevos conceptos de empresa abierta), nuevos sectores de actividad económica (entre los que destacaría los vinculados a la eco-innovación), nuevos modelos sociales (sin duda en el ámbito sanitario-asistencial), nuevos modelos educativos, etc.

Los ingenieros industriales estuvimos en la primera línea en los cambios que dieron lugar al modelo económico y social que ha generado prosperidad y bienestar durante las últimas décadas. Tenemos la oportunidad de ser protagonistas de los que vayan a suceder en las siguientes, aportando nuevas tecnologías, nuevas industrias, nuevos proyectos, pero para ello es preciso apostar por la creatividad y la innovación, y ser capaces de gestionar proyectos en un entorno crecientemente complejo y globalizado.

Las Instituciones declararon el pasado año 2009 como el *Año Europeo de la Creatividad y la Innovación*, y sin duda es importante que las Administraciones Públicas se impliquen en este cambio de modelo económico y social. Pero igualmente importante es que la Sociedad Civil y las personas que formamos parte de ella interioricemos esta apuesta.

Sólo así seremos capaces de aprovechar estas oportunidades que surgirán del cambio de modelo. Podemos concluir con las palabras que pronunció el presidente **Obama** en su discurso de investidura, y que me parecen definitorias de un nuevo estilo de implicación en los retos económicos y sociales que los ingenieros debemos abordar:

*“Nuestro talento puede ser nuevo. El método con el que lo cumplimos puede ser nuevo. Pero aquellos valores sobre los que nuestro éxito depende — un duro trabajo y honestidad, valentía y un juego limpio, tolerancia y curiosidad, lealtad y patriotismo — estas cosas son antiguas. Estas cosas son verdad.*

*Han tenido una fuerza suficiente de progreso a lo largo de nuestra historia. Lo que se está pidiendo es un retroceso a estas verdades. Lo que se nos pide ahora es una nueva era de responsabilidad — un reconocimiento, por parte de cada americano, porque tenemos tareas, nuestra nación y el mundo, tareas que no aceptamos de mala gana, sino que tomamos de buena gana, estar seguro a través de los conocimientos que no hay nada tan satisfactorio como el espíritu, por lo tanto defender nuestro carácter, dar todo para resolver una difícil tarea. Este es el precio y la promesa de los ciudadanos.”*